

Los de arriba en América Latina y las crisis del presente: aprendizajes y nuevas preguntas

Jorge Atria*

Comentario y reseña de *¿El 99% contra el 1%? Por qué la obsesión por los ricos no sirve para combatir la desigualdad*, Mariana Heredia (2022). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina; y de *¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano*, Alejandro Pelfini (ed.) (2022). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Desde hace algunos años los estudios de ciencias sociales, en general, y de sociología, en particular, vienen lidiando con el rol de las elites, la clase alta y los ricos en los agudos conflictos sociales que caracterizan a las sociedades actuales con renovado interés. Siguiendo una larga tradición de pensamiento, estas investigaciones otorgan gran interés a la pregunta por el acceso a poder político o económico, al alto *status* social o al análisis de las formas o estrategias de reproducción para conservar estos recursos y distinguirse del resto de la población. Sin embargo, parece añadirse también una indagación sobre cómo interactúan estos grupos con la ciudadanía en situaciones críticas. Por un lado, cómo esta los interpela, con qué narrativas y por qué razones (Atria y Rovira, 2021). Y por el otro, cómo responden los grupos superiores en momentos sociales críticos –sus formas de enfrentarlos, de resistir o beneficiarse de ellos–, las maneras de presentar ese comportamiento ante la ciudadanía y de reaccionar ante las percepciones y juicios públicos. Si esto es así, la reflexión sociológica puede aportar de manera sustancial a la comprensión tanto de los procesos de legitimidad que sustentan el éxito económico y el poder, como al examen de la capacidad de la crítica pública de cuestionarlos, en el contexto de sociedades más abiertas y con mayores demandas de transparencia.

El renovado interés por los de arriba –los grupos superiores en la jerarquía socioeconómica– tiene relación con una serie de crisis que resaltan el potencial de sus acciones e inacciones cada vez con mayor nitidez. Las desigualdades económicas no son un asunto nuevo, pero sí lo es disponer de estimaciones que cuantifican la concentración de ingresos y riqueza a otro nivel, lo que permite el monitoreo periódico de sus dinámicas y con ello especificar y diferenciar con precisión qué grupos se han beneficiado más con los arreglos institucionales vigentes y cuáles han sido perjudicados o se han mantenido estancados por décadas. En la medida que la desigualdad viene aumentando en varios países, tales avances hacen posible otras formas de comparación histórica y, con ello, el cuestionamiento a ciertos modelos de desarrollo capitalista (Lupu & Pontusson, 2023).

*Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Contacto: jaatria@uc.cl.

Este artículo se realizó en el marco del proyecto ANID-Fondecyt N° 1231047. Se agradece asimismo el apoyo del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (ANID-FONDAP 1523A0005).

Las habilidades de la riqueza económica para penetrar el poder político han sido también largamente estudiadas, sin embargo nuevas metodologías y materiales empíricos permiten observar estos fenómenos con otra profundidad, ilustrando los modos concretos a partir de los cuales se ejerce influencia, los temas en que esto se manifiesta con mayor fuerza y los complejos esquemas utilizados para hacer prevalecer las preferencias e intereses individuales por sobre los colectivos (Page et al., 2018).

Del mismo modo, aunque trabajos de diferentes momentos históricos reflexionaron sobre las distintas capacidades de acción de los grupos sociales en contextos de crisis, como también las diferenciadas consecuencias que estas tienen sobre ellos –lo que afecta a menudo a los más pobres–, la pandemia y la urgencia climática pusieron en evidencia, con particular dureza, la dispar repartición de costos –abarcando desde las expectativas de vida hasta la destrucción de territorios– y las oportunidades que surgen para una minoría de obtener ganancias, incluso sobrenormales, en las mismas circunstancias. Por ejemplo, el problema de la crisis medioambiental es especialmente indicativo de esto cuando hoy existe evidencia para afirmar que la emisión de gases de efecto invernadero del 10% y mayormente del 1% y 0,1% superior es desproporcionada respecto de la que corresponde al 50% inferior (Chancel, 2022).

La renovada tematización de las elites adquiere un significado singular en América Latina, donde los debates sobre desigualdad, poder, formación del Estado y ciudadanía suelen incorporar a los de arriba entre sus aspectos críticos, como parte del argumento que los asocia con una minoría históricamente asentada, especialmente beneficiada en los proyectos de independencia y más resiliente a distintos ciclos económicos y políticos que actores similares de otras regiones. A esto se suman, como anteriormente se esbozó, estadísticas comparadas que evidencian que un grupo no menor de países latinoamericanos se encuentran entre los más desiguales del mundo, utilizando tanto los indicadores estadísticos y las fuentes de información tradicionales como los más recientes.

A partir de todo lo anterior, los libros de Mariana Heredia y Alejandro Pelfini sobresalen por el enorme aporte que ofrecen y por el momento oportuno en que ven la luz. El libro de Mariana Heredia –argentina, socióloga, magíster y doctora en sociología y profesora de la Escuela Idaes-Unsam, la UBA y la Universidad de San Andrés– se enfoca en la sociedad argentina, mientras que el de Alejandro Pelfini –argentino, sociólogo, doctor en sociología, director de posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador e investigador de Flacso Argentina– quien actúa como editor y autor, lo hace en la sociedad chilena, a través de 11 capítulos donde participan 13 autoras y autores. Ambos trabajos examinan a los grupos superiores desde diversas aristas, dedican atención a los entrelazamientos entre distintas esferas, a las imbricaciones entre riqueza y poder, e historizan el análisis sobre las trayectorias que sigue el segmento más aventajado a través de múltiples coyunturas. Estos esfuerzos hacen posible dimensionar tales trayectorias y sus fenómenos asociados comprendiendo adecuadamente su espesor y los alcances que tienen para entender los derroteros de ambos países.

Tiene particular valor el que los dos libros incorporen de una u otra forma un componente relacional, inscribiendo las continuidades, rupturas y renovaciones de estos grupos en el entramado mayor de interacciones, encuentros y conflictos con otros individuos y grupos de la población, y en los imaginarios sociales que la ciudadanía tiene de ellos. Dicha aproximación favorece la discusión integrada entre aquello que es propio de una sociología de las elites –el estudio de la desigualdad y el poder desde arriba (Khan, 2012)– con aquellos dilemas que conciernen a las sociedades, donde los más ricos y las elites tienen una voz y un ámbito de acción que sobresale.

El libro de Pelfini toma por objetivo dirimir el tipo de reacciones que despliegan las elites empresariales chilenas en un contexto de politización y malestar que las cuestiona crecientemente, y explicar dichas reacciones de acuerdo con la ecuación entre *habitus* y reflexividad y la dislocación entre ambas (Pelfini, 2022, p.30). El libro de Heredia, por su parte, se propone contribuir a la comprensión de las desigualdades sociales contemporáneas enfocándose en las elites y los vínculos que entablan con el resto de la sociedad, incluyendo elementos comparativos, pero también de especificación de la realidad argentina (Heredia, 2022, pp.18-19).

El hecho de que todos los capítulos del libro de Pelfini trabajen fundamentalmente con la noción de elites, y que el libro de Heredia haga de la conceptualización de los grupos superiores una discusión en sí –lidiando con todas las categorías existentes para describir a quienes se ubican en la cima de la jerarquía en las distribuciones de recursos económicos, sociales y de poder– hace posible entrar en este campo de estudio en plena conciencia de sus complejidades. El libro de Pelfini ayuda a comprender, desde el subgrupo más específico de las elites empresariales, las formas concretas que tienen sus miembros de procesar las nuevas demandas ciudadanas y las expresiones de malestar que las acompañan, explorando si esto redundo o no en la revisión de sus propios comportamientos, el aprendizaje y la transformación de sus preferencias –en breve, sus niveles de reflexividad–. La noción de elites sobresale en este caso y opera como una categoría ordenadora que delimita adecuadamente a un subconjunto de personas en una esfera social específica: la económica.

Por otro lado, el libro de Heredia multiplica los puntos de acceso a un grupo donde recursos, posiciones e influencias pueden a ratos confluir o diferenciarse, sirviéndose de esta aproximación para integrar antecedentes y evidencias que permitan auscultarlo desde distintos ángulos. Con ello, advierte también que categorías vigentes, como las de “ricos” o “el 1%”, pueden dificultar la formulación de interrogantes específicas, al sugerir que con una sola escala y en un solo grupo se encuentran las soluciones a todos los problemas y también todos sus responsables. Es decir, en este caso se muestra la sempiterna dificultad con que deben lidiar los estudios sobre la jerarquía socioeconómica para definir y demarcar a sus integrantes: categorías omniabarcadoras pueden ser imprecisas, mientras que aproximaciones muy específicas pueden producir resultados basados en estrategias demasiado diversas, encontrando por ende más limitaciones cuando se desean hacer generalizaciones o comparaciones a mayor escala.

El libro de Mariana Heredia ofrece un análisis crítico muy completo de la mayoría de los enfoques actuales para comprender a los grupos superiores. Valiéndose de una nutrida trayectoria enfocada en estos grupos y una vasta experiencia de investigación empírica con ellos, su contribución abarca diversas líneas de trabajo del campo de las elites: llama la atención sobre la importancia de analizar no solo a las elites económicas, sino también a las políticas; critica las listas y rankings globales de ricos, pues supondría que todos los individuos tienen el mismo rol e influencia, reflejando un imperialismo cultural; desmenuza las tensiones en la lucha distributiva entre capital y trabajo al mostrar la heterogeneidad de empleadores y trabajadores –pudiendo algunos de los segundos ganar más que algunos de los primeros– y establece diferencias fuertes entre sectores productivos según sus aportes e instituciones; invita a flexibilizar el enfoque posicional de las elites para capturar realmente las fuentes de influencia y poder dentro de las organizaciones; discute el trato de las elites como un grupo homogéneo y también desafía las teorías conspirativas contra los grupos superiores. Sobre esto último, su punto no es solo que tales visiones carecen de utilidad crítica real, sino que en realidad muchas de ellas refieren a prácticas que otros grupos sociales comparten y exhiben –por ejemplo, las prácticas de clientelismo–.

Las discusiones que propicia este texto establecen un diálogo con lo mejor que ha producido el pensamiento global sobre los grupos superiores. De esta forma, para situar al lector en la realidad de las elites argentinas no solo concurren mecanismos institucionales, subjetividades y asimetrías en el orden internacional en sus interpretaciones, sino que también se exploran ámbitos y mecanismos donde se puede indagar concretamente cómo las elites ponen a prueba su poder, privilegio e influencia. Es así como Mariana Heredia revisa la educación y las prácticas de crianza de estos grupos, el funcionamiento de los mercados, las relaciones de género, los comportamientos frente al consumo y, con ellos, la tensión entre bienes públicos y privados, las dinámicas territoriales de segregación, el acaparamiento de oportunidades y la contribución decisiva de las redes de amistad y el capital social en la carrera hacia la cúspide. Esta variedad de factores sustenta una mirada compleja que se sirve no solo de los estudios de elite, sino también de aquellos que piensan los fundamentos sociales de la economía, las limitaciones del sistema educativo y las desigualdades de poder en el sistema político, entre otros. Con este análisis es posible recordar, como dice Heredia (2022, pp. 217-218), que así como no hay sociedades modernas sin riqueza y sin poder, también es cierto que las fuentes de la riqueza y el poder mutan y a veces logran reducir distancias e injusticias, lo cual precisa tanto de una disposición crítica como de la búsqueda de un futuro mejor y de paciencia para aunar esfuerzos que permitan alcanzarlo.

En temas de desigualdad y elites, el libro ofrece una enorme contribución. A través de exposiciones que se apoyan en una diversidad de fuentes, se entiende por qué Argentina no se ensambla correctamente en una serie de análisis globales sobre las sociedades latinoamericanas. En términos de desigualdad, se ubica entre los países con menores niveles del continente. Asimismo, la influencia de las elites se muestra más relativa que en otras realidades nacionales de la región, lo que se aprecia al examinar la movilidad

social, la fuerza de una visión igualitarista, el menor peso de factores adscriptivos en comparación regional y un modelo capitalista con fuerte impronta estatal. Este análisis ilustra la importancia de la inestabilidad como un factor que impide imaginar a las elites como un segmento aislado y resguardado de incertidumbres económicas y políticas. Es decir, matiza la expandida creencia de que las elites están en todo momento a salvo de los problemas nacionales e indefectiblemente en situación de ganancia en circunstancias de crisis económica.

Es en razón de estos elementos, como también del recorrido histórico que acompaña este análisis, que se aprecian en Argentina unas elites más advenedizas y precarias que en otras épocas. Junto con ello, la reproducción de la elite económica no parece ser el principal problema del capitalismo de dicho país.

Los estudios sobre Chile suelen divergir de los Argentina especialmente en cuestiones de desigualdad y elites. Usualmente descrito como un grupo homogéneo, ideológicamente cohesionado y que ha cumplido funciones importantes en el modelo de desarrollo chileno dada su orientación al mercado en desmedro del estado, los de arriba suelen recibir más atención que en su país vecino cuando se trata de calibrar las singularidades económicas de Chile en la región, o de escudriñar qué ha cambiado en una última década atestada de manifestaciones sociales de inicio a fin. Parte del diagnóstico del libro de Alejandro Pelfini señala que este modelo de "crecimiento sin equidad" ha tenido en los líderes del sector privado a actores determinantes que han otorgado legitimidad a un modelo eficiente pero restrictivo, en el cual las diferencias económicas, las segregaciones territoriales y la segmentación educacional se entienden como daños colaterales más que como deficiencias problemáticas (Pelfini, 2022, pp.23-24). En efecto, los estudios económicos verifican que la desigualdad chilena es superior a la argentina, cuestión especialmente notoria en el grado de concentración económica. En ese contexto, las elites políticas, siguiendo el análisis de Pelfini, han funcionado como subsidiarias de los intereses de las elites empresariales.

Los capítulos de este libro se organizan en tres secciones, en las cuales se combinan contundentemente la exposición de nuevos materiales empíricos, el uso y la discusión con la alta teoría y la participación en el debate global sobre este campo. La primera proporciona un contexto histórico del cuestionamiento ciudadano a las elites empresariales, basándose en estudios y novelas sobre este grupo publicados entre 1911 y 2017 (capítulo de Claudio Riveros) y diagnósticos del malestar actual (capítulo de Ignacio Martínez). Adicionalmente, se estudian los imaginarios que la sociedad chilena tiene sobre sus elites, lo cual desarrolla Rachel Théodore en su capítulo sobre el mito de la elite y su declive. Estos tres capítulos sitúan el descontento ciudadano con las elites en un espacio temporal mayor, considerando también las diferentes circunstancias y procesos que ha vivido el empresariado. Además, ilustran distintos modelos de acumulación que explican la proliferación de elites económicas o bien la continuidad de la clase alta (Riveros, pp. 96-97) y clarifican en qué medida la conflictividad reciente amenaza la legitimidad de las elites, debilitando su capacidad de proyectar una imagen de responsa-

bilidad frente a los problemas sociales y de liderazgo político con orientación al beneficio colectivo (Théodore, p. 137).

La segunda sección desarrolla la propuesta teórica del libro a partir de cuatro capítulos. En el primero, Alejandro Pelfini, Omar Aguilar y Emilio Moya argumentan sobre la necesidad de especificar el concepto de elite para que no devenga una categoría polisémica y de escasa capacidad heurística. En este esfuerzo, hay una coincidencia con el argumento de Heredia en la crítica a categorías como el 1% más rico o los sectores altos, argumentándose que no dan cuenta de la influencia y además olvidan la agencia, asociando la noción de elites solo con un aspecto posicional (Pelfini, Aguilar y Moya, pp. 143-144).

Este capítulo ofrece también una conceptualización propia atenta al recorrido histórico de los conceptos, ilustrando las tensiones entre elite y clase, y entre posición y agencia. En este segundo caso, se distingue entre el lugar en que se ubican determinados individuos en la estructura social y lo que estos realmente hacen, incluyendo cómo se configuran, desarrollan un ethos particular y promueven un proyecto o misión (Pelfini, Aguilar y Moya, p. 156). Siguiendo el paralelismo con el libro de Heredia (2022, p. 23), dos posiciones similares no necesariamente valen lo mismo si sus capacidades de acción son distintas. Esto permite entender por qué es posible pensar un acoplamiento entre elites y clases y al mismo tiempo no se puede asumir tal relación de forma mecánica y estática. Adicionalmente, los autores abordan en este capítulo tres niveles de agregación social –clase, milieu y elite–, y crean una novedosa tipología de reacciones para estudiar si los comportamientos de las elites empresariales representan el actuar propiamente de una elite o más bien la permanencia de patrones y disposiciones propios de un grupo común de individuos o de una misma clase. Los otros capítulos de esta sección (uno a cargo de Alejandro Pelfini, Tomás Ilabaca y Álvaro Otaegui, otro de autoría de Omar Aguilar y otro escrito por Alejandro Osorio y José Reig), prueban el rendimiento del capítulo precedente al examinar en profundidad a la elite empresarial y los aspectos que unifican o diferencian a sus integrantes, las reacciones que despliegan frente a las demandas ciudadanas recientes, y las actitudes que manifiestan ante el proyecto de nueva Constitución que ha marcado a Chile en el último lustro.

La última sección se aboca a la comprensión empírica de la elite empresarial fuera de la capital. Emilio Moya y Joaquín Fuenzalida estudian las regiones del Biobío y la Araucanía, cruciales en el desarrollo del sector forestal y conocidas por sus situaciones de conflicto territorial, socio-ambiental y chileno-mapuche. Jorge Fonseca y Javier Hernández, por su parte, profundizan en la región de la Araucanía a partir del marco analítico de los circuitos culturales del capitalismo. Ambos capítulos aportan novedad para entender las reacciones de la elite empresarial a dinámicas propias de conflictividad, pero también para establecer un necesario contrapunto entre elites nacionales y locales, poniendo en relieve otras trayectorias individuales, el despliegue de reacciones específicas, formas de agrupación diferentes, y narrativas ajustadas a la realidad regional en que están situadas.

Los aprendizajes y avances que proporcionan estos libros trazan nuevos caminos para pensar a los grupos superiores tanto en las realidades nacionales seleccionadas como también en términos más generales. En este co-

mentario, menciono dos de ellos. El primero tiene que ver con lo conceptual. Si las nociones de elites, clase alta, ricos y 1%, que prevalecen en el debate son insuficientes, parciales y generan visiones erradas e imprecisas –y muchas veces distintas entre sí– sobre la acumulación de poder, riqueza e influencia en una minoría de individuos y grupos, ¿cómo orientar el desarrollo de una agenda de investigación que tenga aspiraciones de generalidad para comparar distintas sociedades y trayectorias y al mismo tiempo posea especificidad para aportar a la reflexión en distintas realidades nacionales? Aunque la literatura internacional ha comenzado lentamente a desafiar las categorías tradicionales introduciendo nuevos tópicos que sintetizan la concentración de recursos distintos y flexibilizan las aproximaciones empíricas, esta es una línea de trabajo que sigue siendo muy desafiante. Como plantea Cordero (2021, p. 12), el trabajo teórico de seguir “a (...) los conceptos, no es una manera de alejarse de la realidad sociohistórica sino de sumergirse materialmente en ella”. Investigar sobre la vigencia o caducidad de las categorías tradicionales que designan a los grupos superiores es condición de posibilidad para comprender cómo sus comportamientos y sus relaciones con otros segmentos de la sociedad adquieren existencia material en el presente y en qué medida tales manifestaciones representan continuidades o reconfiguraciones respecto de otras que les preceden. A la vez, este trabajo conceptual debería otorgar más claridad a investigaciones que deseen orientarse al análisis comparado o profundizar en un contexto particular.

El segundo camino tiene que ver con las relaciones entre este campo de investigación y sus implicancias prácticas. ¿Pueden contribuir las ciencias sociales, a través del trabajo conceptual y la proliferación de mediciones empíricas, a la formulación de políticas que redistribuyan beneficios, reduzcan la acumulación desproporcionada de recursos y amplíen los niveles colectivos de bienestar? Esto tiene que ver tanto con las estrategias de reacción y resistencia que revela el libro de Pelfini, como con las propuestas de cambio contradictorias que resultan de las imprecisiones en la demarcación de este grupo, como señala Heredia (p. 203): mientras para algunos parece prioritario subir los impuestos, para otros lo es bajarlos. Mismo caso frente a proteger o flexibilizar empleos y a un sinnúmero de otros temas. Y en línea con la pregunta anterior: ¿cómo aprovechar el debate global sobre concentración económica y desigualdades de poder y al mismo tiempo no esquivar el necesario trabajo de adaptación de políticas públicas que requiere cada país de acuerdo con sus rasgos económicos, institucionales, sociales y políticos? Así como es cada vez más claro que no existe un recetario único para confrontar estos problemas (Atria et al., 2023), también es cierto que la renovada inclusión de los grupos superiores en el debate internacional sobre desarrollo y bienestar favorece su tematización en la agenda pública de los países. Estos libros ayudan a recordar que más discusión no garantiza cambios positivos, ni tampoco redundan en propuestas de política coherentes sin el necesario ejercicio de comprender los patrones y dinámicas específicas que caracterizan a la desigualdad en cada país y el rol que en su persistencia cumplen los grupos superiores.

Bibliografía

- Atria, J. y Rovira, C. (2021). Las elites chilenas y su (des)conexión con la sociedad. *Nueva Sociedad* 295, 57-71. <https://nuso.org/articulo/las-elites-chilenas-y-su-desconexion-con-la-sociedad/>
- Atria, J., Contreras, D. y Méndez, M. (2023). Tackling wealth accumulation in a context of social upheaval: The property tax in Chile. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02255189.2023.2279119>
- Cordero, R. (2021). *La fuerza de los conceptos. Ensayos en teoría crítica e imaginación política*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Chancel, Lucas (2022). Global carbon inequality over 1990-2019. *Nature Sustainability* 5, November, 931-938. <https://www.nature.com/articles/s41893-022-00955-z>
- Khan, Shamus (2012). The sociology of elites. *Annual Review of Sociology* 38, 361-377. <https://www.annualreviews.org/content/journals/10.1146/annurev-soc-071811-145542>
- Lupu, N. y Pontusson, J. (eds.) (2023). *Unequal democracies. Public policy, responsiveness, and redistribution in an era of rising economic inequality*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/unequal-democracies/5544C1CE53545F4094B21E03B90D2F1D>
- Page, B., Seawright, J. y Lacombe, M. (2018). *Billionaires and stealth politics*. Chicago: The University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/B/bo29143391.html>